

LA COMPASION (GUÍA DEL LÍDER)

INTRODUCCION: El objetivo de la introducción es mostrar como el amor y la compasión del Señor Jesús es el modelo y la motivación nuestra para ser personas llenas de amor y compasión hacia otros seres humanos, principalmente los hermanos en Cristo. Aprender a mirar a los demás como Jesús los mira y aprender a actuar como él, es el secreto que nos transformará en cristianos compasivos.

1. Esta pregunta, además de romper el hielo, nos ayudará a enfocarnos en identificar lo que es compasión. Siendo que la compasión es un asunto tanto del corazón como de las acciones externas, no solamente es necesario definirla sino también identificarla cuando la veamos manifestarse en otros. Las respuestas a esta pregunta proveerán ambas la definición de la palabra y las características que nos ayudan a identificarla.
2. Esta pregunta nos ayudará a identificar los obstáculos que nos impiden ser compasivos. Por ejemplo, una persona puede ser compasiva con los que se asemanan más a ella (personas de cultura, religión, idioma, apariencia o nacionalidad diferente que la nuestra). Si esto es así sabremos que el prejuicio es lo que nos impide ser compasivos con algunos seres humanos. Si no somos compasivos con las personas que no están cerca de nosotros (o sea que no son nuestros familiares), nuestro problema es la falta de amor al prójimo. Si no somos compasivos con personas que en el pasado no han sido compasivas con nosotros, nuestro problema es el rencor o resentimiento (o sea que aún no hemos perdonado). Como pueden ver, esto es algo muy personal que si se comparte como grupo, nos ayudará a todos a identificar y vencer todos los obstáculos que se pueden presentar para que nosotros no seamos personas compasivas.
3. El experto en la interpretación de la ley le preguntó a Jesús, “¿haciendo qué cosas heredaré la vida eterna?” Jesús, sabiendo el entendimiento que este hombre tenía de la ley, lo obligó a contestarse su misma pregunta (un intérprete de la ley no podía públicamente admitir que no conocía qué es lo que se tenía que hacer para ser salvo). Ante la respuesta de este hombre Jesús le dijo: “Bien has respondido; haz esto, y vivirás” (Verso 28). Esta es la promesa de la ley. Sin embargo, ningún ser humano puede guardar perfectamente la ley. El propósito de las imposibles demandas de la ley es llevarnos a buscar la misericordia divina (Gálatas 3: 10-13, 22-25).

Este hombre debió haber respondido con una confesión de su propia culpabilidad, en vez de buscar como justificarse a sí mismo (Verso 29). La autojustificación (la

acción de evitar admitir culpabilidad), es evidencia de orgullo. La autojustificación que este hombre usó, es la excusa de no saber si la definición que el conocía de la palabra prójimo era la correcta. “¿Quién es mi prójimo?”, preguntó el hombre. La opinión más sobresaliente entre los escribas y fariseos era que “prójimo” era el grupo compuesto por los justos (los judíos fieles, de acuerdo a su norma) solamente. De acuerdo a esta interpretación, las personas malas como los publicanos (o colectores de impuestos), las ramera (o prostitutas), los gentiles (o no judíos) y los samaritanos (mitad judos y mitad gentiles y de diferente religión), debían ser aborrecidos porque eran enemigos de Dios; seguramente, según este criterio, el mandamiento a amar al prójimo no aplicaba a estas clases de personas (mirar Mateo 5: 43-48).

La parábola de Jesús tiene como fin acabar con esta manera de pensar. Los samaritanos (y todos los que ellos consideraban enemigos y odiosos) son también el prójimo de los judíos, particularmente de los escribas y fariseos. En vez de salir justificado, este experto intérprete de la ley salió con el peso de la culpabilidad por no haber obedecido la ley.

4. En esta pregunta hay espacio para la especulación en lo que respecta a la razón por la cual el sacerdote y el levita (ambos servían en el templo particularmente e lo relacionado a la adoración de Dios) pasaron de lejos sin ayudar al hombre herido. La excusas aceptables envuelven todas las cosas que van más allá de mis posibilidades de ayudar. Si somos honestos no tendremos problemas con diferenciar aquello que podemos hacer y no queremos, de aquello que va más allá de nuestras posibilidades. Observe que una de las razones por la que muchos no están dispuestos a ayudar al necesitado es el costo envuelto en la gestión. Ser compasivos nos cuesta a veces tomar de nuestras finanzas, o usar de nuestro tiempo, o salir de nuestra comodidad (o una combinación de las tres). Note que el samaritano estaba dispuesto a hacer las tres cosas. El creía que si él podía, era su responsabilidad ayudar al necesitado.
5. Según el pasaje, además de los sentimientos del corazón, la compasión envuelve acción rápida y oportuna.
6. La enseñanza de la historia es que todos los seres humanos, incluyendo los que nos caen mal o depreciamos, son nuestro prójimo.
7. Las dos últimas preguntas nos deben llevar a una aplicación muy personal de la lección principal de la historia. Se le sugiere al líder de la discusión que permita que los miembros del grupo contesten a las preguntas de esta lección.